

Reproducido en www.relats.org

150 aniversario de la Comuna de París **EL TIEMPO DE LAS CEREZAS***

Pere J. Beneyto Calatayud
RELATS-España

El pasado 18 de marzo la alcaldesa de París, la socialista de origen español Anne Hidalgo, inauguraba el ciclo de celebraciones con motivo del 150 aniversario de La Comuna, el primer ensayo de revolución obrera que, pese a haber sido ahogado en sangre por la reacción conservadora, alimentó desde entonces el universo simbólico y los objetivos, entre utópicos y pragmáticos, de la práctica totalidad de las corrientes de izquierda.

Y lo hizo oficialmente la alcaldesa desde la colina de Montmatre, en la plaza que lleva el nombre de la maestra anarquista y feminista Louise Michel, heroína de La Comuna, que desde allí encabezó la defensa del pueblo parisino frente a la doble agresión de las tropas prusianas y del gobierno instalado en Versalles.

Era el priemro de una serie de actos conmemorativos (exposiciones, conferencias, publicaciones, debates...) que se prolongarán hasta el próximo 28 de mayo (<https://www.parisinfo.com/ou-sortir-a-paris/infos/guides/les-150-ans-de-la-commune-de-paris>), recordando los 72 días que duró la resistencia de los *communards*.

Todo empezó cuando, tras resistir el largo y penoso asedio del ejército del Kaiser, los trabajadores de París, especialmente los que malvivían apretujados en el área este de la ciudad tras las grandes transformaciones urbanísticas de Haussmann, se negaron a aceptar la orden de rendición del gobierno colaboracionista de Thiers que había huido de la capital.

Para llenar el vacío de poder se convocaron elecciones per sufragio universal (masculino) a la *Commune* (Ayuntamiento) que, el 28 de marzo de 1871, se constituiría como poder municipal autónomo, siguiendo los principios del federalismo y la democracia directa.

El Consejo elegido, integrado por 92 miembros (obreros, artesanos, comerciantes, médicos, periodistas...) de todas las tendencias republicanas (desde los reformistas moderados a los socialistas, anarquistas, jacobinos...), garantizó durante los dos meses siguientes el mantenimiento de los servicios públicos esenciales para una ciudad de dos millones de habitantes, al tiempo que desplegaba toda una batería de medidas legales y políticas activas de carácter igualitario que, pese a su derrota inicial, han formado parte desde entonces de todos los programas de progreso y emancipación social: control de precios para los productos básicos, creación de cooperativas de producción, distribución y consumo, expropiación y reapertura de las fábricas abandonadas por los empresarios, salario mínimo, reducción de la jornada laboral, comedores sociales, igualdad retributiva entre hombres y mujeres, pensiones para viudas y huérfanos, prohibición de los desahucios, sanidad pública, enseñanza laica y gratuita, separación Iglesia-Estado, sufragio universal, reconocimiento de la ciudadanía a los extranjeros residentes, abolición de la pena de muerte, libertades de opinión, expresión y reunión, acceso popular al arte y la cultura, etc.

Pocos días después de las elecciones comunales se inició un nuevo asedio de la ciudad, a cargo ahora de las tropas regulares fieles al régimen conservador establecido en Versalles, muy superiores (en una relación de 5 a 1) a la milicia local de voluntarios populares, lo que dificultó notablemente la aplicación de las medidas sociales aprobadas y debilitó progresivamente la resistencia ciudadana.

El 21 de mayo las fuerzas gubernamentales invadieron París y sembraron el terror mientras avanzaban barrio a barrio arrasando, tras una *semaine sanglante*, las últimas barricadas de los *communards* ante el muro del cementerio de Père-Lachaise.

Acababa así la primavera de La Comuna y empezaba entonces una represión brutal que alcanzaría cifras espeluznantes: entre 10.000 y 20.000 fusilados (nunca hubo un registro oficial), 45.522 detenidos, de los que 13.450 fueron condenados a diferentes penas de cárcel, y 3.417 deportados a las colonias francesas de ultramar, mientras la ciudad permanecería bajo la ley marcial hasta 1876.

Pese a tan dramático final, el impacto político, social, cultural e, incluso, simbólico de La Comuna de París no haría sino crecer desde entonces cada vez más.

Tan sólo dos días después de la derrota, Marx presentaba su informe (*La guerra civil en Francia*) ante el Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores reunido en Londres, en el que denunciaba la represión y describía con rigor analítico la experiencia comunera, sin eludir sus contradicciones y límites, abriendo así un debate que acabaría enfrentando a las dos principales corrientes del internacionalismo proletario (socialistas y anarquistas), tanto a nivel teórico como organizativo y

estratégico, hasta la ruptura registrada en el Congreso de la AIT celebrado en La Haya en setiembre de 1872.

Desde entonces, dirigentes de una y otra tendencia trataron de impulsar por Europa y América los movimientos obreros, tanto en su dimensión política como sindical. En el caso español, encontramos a Paul Lafargue, militante de La comuna y yerno de Marx, contactando en Madrid con Pablo Iglesias y el núcleo fundacional del PSOE y la UGT, mientras que el bakuninista Fanelli hacía lo propio con Anselmo Lorenzo, el patriarca del anarquismo ibérico, y poco después estallaban los movimientos revolucionarios de Alcoy y Cartagena (julio de 1873), de indudables similitudes con la insurrección parisina.

Paralelamente, los *communards* supervivientes, exiliados y deportados, comenzaron a difundir sus testimonios en libros y publicaciones de todo tipo, analizando la experiencia y condenando la represión, alimentando así la cultura de izquierdas de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Cabe destacar en este punto las crónicas publicadas por el socialista Prosper Lissagaray (que acaba de reeditar *Capitán Swing*) y la feminista Louise Michel (elegida ahora imagen del aniversario por las autoridades de París).

No menos importante será (como ya señalara el gran historiador del movimiento obrero Hobsbawm), el impacto simbólico de La Comuna, que codificará la iconografía militante y sentimental de las izquierdas, desde el himno de *La Internacional (Debout, les damnés de la terre...!)*, escrito el mismo año 1.871 por Eugène Pottier, hasta el rojo de las banderas en recuerdo y homenaje de la sangre derramada durante *Le temps des cerises* (canción popular de Jean-Baptiste Clément y música de Antoine Renard, dedicada a una enfermera caída en una de las últimas barricadas).

El recuerdo de La Comuna permite reconstruir un relato coral que, junto al reconocimiento del movimiento obrero como factor clave del progreso social, conecta también con las nuevas expresiones de la subjetividad política y vital actual como la lucha feminista, la pedagogía igualitaria, la gestión democrática de los asuntos comunes, el federalismo, la solidaridad con los inmigrantes y, en definitiva, la reivindicación, desde la memoria histórica, de quienes en el pasado lucharon por las libertades colectivas, tal y como demuestra en este caso la intervención normalizada de las instituciones francesas y constituye, aún hoy, nuestra asignatura pendiente.

(*) Artículo publicado originalmente en catalán el 6 de abril de 2021 en https://www.eldiario.es/comunitat-valenciana/opinion/temps-les-cireres_129_7380263.html